

DE CERCA Y DE LEJOS

Pilar Fernández Cañadas

De cerca y de lejos

Pilar Fernández Cañadas

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@punterojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-16157-46-4

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2014 Pilar Fernández Cañadas

© 2014 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

Introducción	11
A Cervantes, en agradecimiento	13
Primera Parte	15
Puentes.....	17
Mi abuelo, su bigote y yo.....	18
Alegría	19
Haikus, para alegrar el corazón ...	20
METAmORfoSIS respetar formato del título	21
Flora	23
Petirrojo	24
Wren.....	25
Mosquitos: “No-Se-Ven”	26
Noche de verano	27

Segunda Parte	29
Las cosas de todos los días.....	31
A mi madre, enferma de la memoria	33
Amistad	34
Candente	36
Poema triste	37
Gente de la calle en la gran ciudad	38
Tercera Parte	41
Divagaciones en el tren	43
El parque	44
Calles en espiga.....	46
Las vecinas cosiendo	48
A vista de cigüeña	49
Rebaño cerca de consuegra.....	51
En las estribaciones de los montes de Toledo: Elegía al paisaje de herencia	52
Soneto a las cardenchas manchegas	55
Nocturno: “En el camino del Molinillo”	56

DE CERCA
Y DE LEJOS

Introducción

Este poemario reúne composiciones escritas en los Estados Unidos y en España a lo largo de varios años. A manera de introducción dedico un soneto a don Miguel de Cervantes y fue inspirado en una de mis clases de lengua durante mis años de docente en la universidad de Wells College, en Aurora, Nueva York.

La primera sección está dedicada a personas de mi familia y experiencias cotidianas de la vida doméstica o en visitas al jardín de infancia a que asistieran mi hijo en su día y luego mi nieta.

La siguiente sección describe flora y fauna del entorno de Ithaca, la ciudad de Nueva York donde he vivido con mi familia durante medio siglo, estudiando, impartiendo, pero sobre todo, aprendiendo.

La tercera sección se centra en lugares, paisajes, gentes y recuerdos de Herencia (Ciudad Real) mi pueblo natal, "situado en las estribaciones de los Montes de Toledo," que leíamos en los escolares libros de texto. Es en los cerros de los molinos y en la sierra de Herencia de donde parte esa bella cadena de montes azules, con su específica flora y fauna, sus volcanes, su historia, prehistoria y sus leyendas.

Intento valorar la importancia de los elementos del entorno, desde los más humildes, como son las cardenchas del campo, hasta los más grandiosos como son las siluetas de las sierras y los cerros que rodean Herencia, enmarcándolo, aunque la mayoría de sus habitantes no parezcan darse cuenta de su valor estético.

Las composiciones incluyen sonetos, lirás, algunos “Haikus” no completamente ajustados al canon japonés, una copla, poemas de verso libre y elegías en forma de prosa poética.

Dedico esta colección a aquellos que me han inspirado, con sus enseñanzas, con su amor al idioma y la palabra, con su ánimo. Algunos están lejos y otros están cerca en el tiempo o en el espacio. Me entristece el que mis padres y mi hermano ya no estén para leer o escuchar mis pobres versos. El gusto de mi madre por las canciones románticas y los dichos, el énfasis de mi padre en la precisión de los términos y el buen escribir, el extenso vocabulario de mi hermano y su humor con los juegos de palabras. Cuanto aprendí de ellos lo tengo cerca y lo llevo dentro. Bien dentro también llevo la inspiración que recibo de Ella, mi nieta de ocho años, pequeña maestra bilingüe en el arte de rimar y el apoyo, inspiración y cariño de Davydd, mi marido, colega y compañero desde hace más de cincuenta años.

Para Davydd, para Ella Luisa
y para los que ya no están

A Cervantes, en agradecimiento

A Ud., a vos, a ti, Señor Cervantes,
Ingenio de la pluma y la palabra,
mago del juego ilusorio de la mente,
de la idea feliz, mas no siempre la suerte.

A vos, a ti, a Ud., el alquimista
el que transforma en pergamino el sueño,
el sueño en aventura, la lectura en acción,
la tinta en vida.

¿Qué puedo yo añadir, o pueda iluminar
mi incierta comprensión de tu legado?
A su pleno sentido yo no alcanzo.

Pero sé que la luz, la pasión por leer y soñar
que tú, que vos, que Ud. me diera
son la herencia mayor que yo tener pudiera.

Primera Parte

Puentes

Te espera mi regazo
a esta orilla del sueño.
Tú corres por el puente
con tus pasos pequeños
y yo extendiendo mis brazos,
otro puente tendiendo.

“Ya voy, ya vengo, abuela,” me dices, sonriendo
y yo te miro en éxtasis anticipando un beso.

Así es este amor, mi niña
que tú y yo nos tenemos.
Tú, el puente hacia adelante
Yo, el puente hacia el ancestro.
Y en el centro del puente,
yo en el atardecer, tú en la mañana,
la vida y el amor uniendo nuestro encuentro.

Mi abuelo, su bigote y yo

Un bebé soy, que no camina,
y tú me tienes en tus brazos.
Como las ramas de un gran tronco
ellos me acunan y sostienen en lo alto

Y yo, me siento flotar en el aire.

Soy una niña dorada y bella
aún sin pelo, igual que Cocoliso¹.

Mis manos regordetas suben a tu rostro
y tú sonríes
y yo sonrío
ante mi gran descubrimiento:
mi abuelo, mi Dadda, tiene una ceja
debajo de la nariz.

¹ Personaje de los tebeos, popular en España.

Alegría

La risa de mi niña,
sol y mañana,
ventana abierta al río
cinta de plata.

Oigo su cascabeleo
desde la sala,
una paloma arrulla
subo a escucharla.

Mañana azul de mayo
es su mirada
clara luz de septiembre
son sus palabras.

Lluvia limpia en el campo,
brisa del alba,
los brazos de mi nieta
a mi llegada.

Haikus, para alegrar el corazón

1

Luz de abril,
el voraz gorrión
persigue a la polilla.

2

Ligera y suave,
zigzag travieso,
la polilla escapa.

3

La polilla huye
Dejando sutil estela
en el azul de abril.

I

Primavera en la charca,
Chapotea el renacuajo tras el pez.
Escuela de natación sincronizada

II

Noche oscura de agosto
El croar del sapo responde al buho,
en sintonía.

III

El teléfono espera.
Sombras con alas,
las palabras por decir.

METAmORfosis respetar formato del título

¿Quién ha visto del árbol
caer todas las hojas?

Yo, dijo con su vuelo
la bella mariposa.

¿Mariposa o polilla?
¿Quién vio a la mensajera?
Ya está casi en la orilla.
Qué rápida viajera.

Viajera del aire,
de la flor...
a la rama
muda y cambia su cuerpo
al ritmo de su alma.

¿Es su alma de ave,
es de oruga o es de araña?

Como araña hace seda,
como oruga se arrastra,
y como ave ella vuela
...mueve, mueve sus alas.

Pilar Fernández Cañadas

¿Son alas o son hojas?

¿Es única o son varias?

Todo es a la vez

Y es cambio:

Vuelo,

oruga

y crisálida.

Flora

Husmeando de cuarto en cuarto, sigilosa,
mi gata canela recorre los rincones de la casa.

Sin aviso, salta fugaz desde el alfeizar, casi volando
para caer en el césped
como una pluma.

Es otoño.

Parches de oro viejo, verde oscuro y terracota las hojas
alfombra y camuflaje son para mi etérea Flora.

Sabe lo que busca.

Cazadora experta, tres patas en el suelo, una en el aire
avanza, los ojos atentos, transpuestos, fijos
al amago de vida: el aleteo de un aterrado gorrión.

-Ráfaga de uñas,
-un leve gemido.

No ha fallado.

Flora, mi gata, diablo disfrazado de ángel.

Petirrojo

Al poeta Jorge Guillén, mi maestro en Pitt²

No justificar márgenes.
Un tordo pechicolorado,
astilla del monte,
se posa, repentino, sobre el césped.

y destello instantáneo de arcilla
queda inmóvil.

El veloz fugitivo del olmo
se hace estatua.

¿O es que imita el volar peregrino de la hoja
que regresa a la sombra?

Movimiento en reposo
pausa móvil
rama en piedra,
tordillo camuflado del jardín.

² La universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, EE.UU.

Wren

*“A chico pajarillo, chico nidillo”
(Refrán popular)*

Un pájaro diminuto,
el reyezuelo de las zarzas,
hace su nido, casa-torre
de entrada inaccesible para otros.

Fiel a su leyenda
vive en el corazón de su palacio
regio, protegido
en su circular, minúscula perfección.

Fiel a su destino
reina sobre las frondas
manteniendo el control de las huestes
de insectos y arañas.

Mosquitos: “No-Se-Ven”

SSSZZss... no-se-ven...

Febril

latigazo de fuego en el dorso
de mi cuello
brasa candente en el dobléz de mi codo
fiero mordisco, repentino, cruel,
en mi rodilla expuesta.

¿Qué impulso maniático, qué amor suicida
os lleva hacia mi carne inocente,
hacia el blanco sorprendido de mis musarañas?

SSSZZss... no-se-ven...

Pálida sangre en clorofila,
mosquitos de verano
centinelas inexorables de mi conciencia
camuflados en el paraíso de la pantalla azul
de mi ordenador.

Noche de verano

a Rubén Darío

La polilla está triste,
¿Qué tendrá la polilla?

Ha soñado, demente, con el astro candente
y en su boca, miel, roca brota lento un ardor

La polilla delira, la polilla se agota
vuela, vuela
y se agita en su lira sin notas.
Algo fuerte y difuso la reclama y la toca
Y en su vuelo confuso, muere loca de amor.

Segunda Parte

Las cosas de todos los días

En tributo a Pat Schneider, poetisa americana³

Es una especie de amor, ¿no crees?
cómo el canasto recibe la fruta.

Cómo el vaso se ofrece a saciar tu sed.

Cómo el sillón acoge nuestro cuerpo.

Cómo la colcha cubre la cama
y nos calienta en invierno.

Pienso en la serenidad de los objetos:

En la paciencia con que me espera
el coche en el garaje.

En las llaves que aguardan en el bolso
acurrucadas junto al móvil.

En las escaleras que sienten nuestros pasos
hacia arriba y hacia abajo.

³ Tarea del taller de escritura, Ithaca, New York, 2013

¿Hay algo más sereno que la hogaza de pan
en su cesto?

¿Hay algo más paciente que las macetas
esperando su ración diaria de agua?

¿Hay algo más generoso que el balcón
en los días de fiesta?

A mi madre, enferma de la memoria

Te hablo,
pero solo te hablo con los ojos
porque tú ya no entiendes las palabras.

Me miras,
pero solo me miras como en sueños
porque ya no comprendes las miradas.

Estás,
pero no existes
Poco a poco te pierdo cada día,
en el enigma
de la ausencia final que nos aguarda.

Amistad

Entre todos los milagros de esto que llamamos vida,
la amistad
es el tesoro del alma.

La buscamos, la guardamos, la visitamos, la
acariciamos, la compartimos.

Y ella crece, da, pide, regala, otorga,
llama y responde.

La amistad,
es la luz que brilla al final del camino oscuro,
el susurro de las hojas en la soledad,
el remo que nos permite remontar las olas,
el puente sólido de piedra sobre el torrente
enloquecido.

La amistad,
es la brisa que empuja y levanta la niebla.
El rasgueo de una guitarra.
El sol que sigue a la tormenta.
Una isla bonita.

Desperté sorprendida en la madrugada de un día
a la luz que entraba lentamente
por la ventana del hospital.
Estoy en crisis. Tengo a mi amor conmigo
y alguien me cuida.

De cerca y de lejos

pero busco y necesito el aliento, el apoyo,
la ayuda del bien irremplazable,
la amistad.

Y aparecen sus rostros.
Pronuncio vuestro nombre con la reverencia del
creyente que llama a sus santos,
Rosamalia y Olvido; Teresa y Eleanor,
Y ellas me abren los brazos, me otorgan el aliento
generoso, el momento de gracia: su ayuda, su
amistad.

Amigas, mis amigas,
hoy sólo os ofrezco el oro y el fuego del otoño,
el ocre de los campos y los frágiles tonos verdes del
camino.

Por un momento, no pensemos en lo Terrible, lo
Inmenso lo Impensable.
Creamos, como el poeta, que hay luz dentro de la luz,
poder dentro del poder: la mistad, el amor.

Mientras en lo alto de los árboles, arriba,
en el pálido azul,
se entreabre un semicírculo de esperanza⁴.

⁴ Pablo Neruda

Candente⁵

Viene a mi trayendo
en su alma recuerdos
punzantes, candentes,
como espina en llaga abierta.

Quiere que le calme el dolor
de la indiferencia

Yo quiero llenar el vaso
de su amargura
con estrellas.

En este intento quisiera fuerza
poderosa para derribar las ruinas de
su soledad

Pero al final.
ella será quien se libre

sola,
candente, valiente.

⁵ La versión inglesa de este poema fue publicada en el *Journal of International Women's Studies*, 1, Mayo, 2000
<http://www.bridgew.edu/soas/jiws/may00/>

Poema triste

No ajustar márgenes.

Turbia está el agua
y el aire frío.
Mirando los retazos de su carta
palpita lento, río de plomo,
mi corazón herido.

No siento hoy el mal sabor de ingratitud,
el del amor que no es correspondido.

Este mudo dolor
que me sujeta,
Es la pena impotente por una historia amarga.
Una mujer, mi hermana, sufre;
detrito de una fría y cruel, injusticia larga.

No puedo yo aliviar hoy esta pena:
Río de cieno, de hielo, gris.

Yo no tengo poder... y todavía es marzo.

Gente de la calle en la gran ciudad

¿Quién es esta masa que pulula
sin rumbo y sin destino?

¿Y ese hombre?

¿Quién esa sombra flaca, muda y solitaria
que se mueve con gestos de paria?
Lleva en la frente un lema que dice:
“Sin amor”

Le hablo, sin palabras
Y el hombre gris murmura:

“Yo tengo mi puesto entre los rechazados
los que llevan carteras repletas de cenizas de
sueños
Los que marcan el paso en el detrito
de las horas.”

¿Dónde vas?
¿Y hacia dónde diriges tus pasos?

“Ando por las aceras que nadie usa
me muevo por las calles que nadie visita
Pero yo las conozco y las busco
son mi casa y son mías, y allí habito”.

¿Quién eres?

“Ese que yo era.”

Bajo mi máscara diaria

nadie me ve

pero es el que va conmigo y con quien hablo,
sin él, no soy.”

¿Qué esperas?

“Creer!

Que una mirada fugaz y pasajera

me enlace, aún a su pesar

y que me lleve en sí

y me rescate.

Eso mendigo.”

Tercera Parte

Divagaciones en el tren

Desde mi ventanilla recojo los recuerdos
de momentos pasados y pensamientos futuros,
como coleccionista de hojas, piedras, o
mariposas;
maniática de cronologías.

El caos y el orden se cruzan
y se tocan
al azar,
rozando los cristales con visiones, aromas y
murmullos.

...Lentamente toma forma... y emerge
la silueta difusa de una idea,
incompleta aún pero llena de fuerza:

un boceto que tiene mucho de lo que yo
recuerdo,
y algo de lo que desearía tener
-mágico y fugaz encuentro entre memoria y
fantasía.

La guardo con cuidado...
...y la olvido melancólica
en el libro sin forma de las divagaciones en el tren.

El parque

Hay un álamo a la puerta
junto al arco de la entrada
En su tronco tiene escritas
memorias de nuestra infancia.

El parque, húmedo y solo
huele a tomillo y albahaca,
por sus paseos de arena
ecos suenan, sombras pasan.

Ya no pasea la gente,
la gente no te acompaña.
Han cercado tu recinto
encerrándote entre casas.

Los bancos que había antaño
historias de amor guardaban.
Los de hoy, toscos y duros
no nos invitan ni llaman.

En las glorietas no hay flores
ni sueños, risas, ni aún agua.
La fuente seca y desnuda
se alza en tierra desolada.

De cerca y de lejos

No se oyen pájaros, no hay voces
No hay voces niñas que cantan.
El altavoz de los bares
es la autoridad que manda

Los corrillos de niñeras
no se juntan en la plaza.
pandillas amenazantes
han adueñado la plaza.

El viejo álamo a la puerta
vuelve hacia el azul sus ramas
y la plata de sus hojas
sigue ofreciendo añoranzas.

Calles en espiga⁶

Habito este lugar y sus muros y plazas me rodean.
Esta casa, su patio y su jardín son ahora míos,
pero ayer fueron de otros y de otros serán sus flores
y sus sendas.

Estas calles de Herencia que se abren en espiga,
Calle César, Colón, calle Lope de Vega,
todas son para mí y hoy las declaro mías.
Por ellas ando pero yo no soy, no, su única dueña.

Son mías hoy pero ayer fueron de otros.
En el paso de un joven oigo otros pasos,
y en la voz de una niña escucho otras cadencias
Unos cuantos ancianos dormitan en un banco
y adivino en sus sombras ecos de otras ausencias.

Muchos otros vendrán en nuevos años
y pisarán, confiados, estas piedras.
¿Repetirán los dichos que hoy decimos?
¿Pronunciarán igual todas las letras?
¿Conservarán aquellas expresiones
que hoy, lo mismo que ayer, y que quizá mañana
del alma y corazón sean mensajeras?
Estas calles de Herencia que se abren en espiga,

⁶ Publicada en *El Rondadías*, 1, pág 8, julio, 2009
www.herencia.net

De cerca y de lejos

Calle Ronda, Las Cruces, calle Grande y Vereda
todas son para mí y hoy las declaro mías.
Por ellas ando yo pero yo no soy, no, su única dueña.

Hoy, mañana y ayer,
-en la espiga de estas calles-
ellos, ellas, los que ya no están vienen conmigo
y aquellos de un futuro
compartirán quizá esta experiencia.

Todos juntos aquí en las hermosas calles
de este lugar, su parque y su jardín, sus plazas
y los muros que hoy me rodean.

Las vecinas cosiendo

Con el fresco de la tarde veraniega
se afanan mis vecinas
en su viejo y cotidiano ritual:

levantan a un lado la cortina de paño manchego,
riegan el piso con la escoba y se sientan a la puerta
de la calle, a coser y remendar.

Sube y baja la hebra pegada al destello de la aguja
que zigzaguea entresacando hilos y puntadas.

Dobladillos, constelaciones de zurcidos y remiendos
se entretrejen al runrún de los últimos chismes,
las últimas noticias del vecindario.

Sube y baja el tono a tenor de la emoción de las
glorias o las desgracias.

Al vaivén de las puntadas,
mis vecinas echan zurcidos a los roces, ponen
parches a los sinsabores
y remiendan las penas y desaveniencias de sus vecinos.

Desde lejos, asomada a mi ventana yo bendigo y
celebro la lección.

A vista de cigüeña⁷

A la torre de la iglesia de Herencia

Desde la vega del Gigüela
he subido a la torre
del reloj,
mi astrolabe, atalaya,
refugio y puerto.

Quiero anidar.

En esta airosa cumbre,
quisiera anidar.
Revoloteo.

Garza soy, me llama la aventura.

Miro desde la torre hacia poniente
donde mi compañero castañetea su llamada:
-Torre del reloj
-Torre del orujo
-Torres de Herencia.....Y yo oigo un eco:
Torres de Ithaca, Torres de Wells.

⁷ Publicada originalmente en el *Boletín de Información*, Publicación Parroquial, Herencia (Ciudad Real), Verano-Otoño, 1995

Mi destino viajero me reclama
¿Dónde anidar?

Vuelo despacio y miro arriba.
La flecha de las horas señala
justo el centro.

Equidistante queda mi destino.

Me quedo aquí, a la sombra
del Corazón de la torre,
A la vez que me voy:
libre y también enraizada en mi nido:
ancla de la memoria, guía del tiempo.

Rebaño cerca de consuegra

Río de lana, blanco y peregrino,
las ovejas manchegas avanzan por el llano
borrando los rastros.
Pleamar de vellón que se desliza, se mece
y se junta en una blanda sinfonía de balidos.

Todo se funde, el sol, el ocre, el polvo.
Aún el borrón oscuro de la oveja negra, perdida
entre las blancas,
pareciera una sombra.

Aún el perro, ligero y amarillo desaparece
en el estallido de sol sobre el siena pálido de la
tierra.
en este mar de oro viejo.

La imagen del pastor y su negra mascota,
dominan el paisaje.

El ladrido del perro es el signo y llamada inexorable
a la vuelta,
a la docilidad del carril.
El silbato invisible del hombre cierra el arco elíptico:
la ley y el orden del rebaño.
Y así se reproduce, se repite y mantiene
el ancestral y milenario ritual cañariego
en esta inmensidad, en este mar de luz
de la Mancha.

En las estribaciones de los montes de Toledo: Elegía al paisaje de herencia

Hacia poniente las norias, fieles heroínas de las huertas, yacen abandonadas entre los campos de labor. Ya no giran subiendo a la alberca el agua del río profundo. Los tapiales, descuidados y solos durante lustros, se desmoronan y los yesizos se apiñan y se esparcen entre el salicor. Más allá de las huertas, los viñedos remansan la vista y los olivos la consuelan.

Camino del Puerto sube la mirada a la empinada sierra cubierta de olivos y carrascos. Sierra de Herencia que guarda en sus entrañas aguas generosas y en sus rocas trazos de pasajes Neolíticos. Sierra madre que se levanta firme, dibujándose nítida frente al diáfano añil del cielo. Sierra azul que extiende su manto de sombras sobre la tierra teñida de rojo.

Por el norte, los surcos del campo, las viñas y rastrojos miran a Consuegra. Los Oretanos cruzaron estas tierras, legiones las atravesaron y ejércitos las marcaron en su marcha siguiendo la rosa de los vientos. Hoy, chatarras, almacenes y muros son las hilachas de sus estandartes.

Hacia el Levante, carretera de Alcázar, la llanura acuna en su regazo a los cerros. Pelados, con sus escasas rocas eclipsadas en su mayoría por edificios industriales y vertederos, los cerros de la Horca, San Cristóbal, Molino Alto, son el telón de fondo de la vega del río. Es el Cigüela, que pasa tranquilo, callado, casi oculto por los frágiles carrizos y cruza de norte a sur. Parece dormir y, a veces, murmura una seguidilla pero sólo en las crecidas de mayo cuando los cangrejos empiezan su ciclo de vida o en las lluvias de otoño que lo acrecientan. Luego vuelve a su breve lecho y sigue hacia Villarta escapando de la carretera y su marea de tráfico.

Coronan los cerros unos gigantes solitarios, circulares, antiguos restos de altivas gestas. Son los siete molinos. Sus señores naturales eran los andariegos de la trashumancia y los segadores que traían el oro del campo para transformarlo en blancura de harina. Muchos años sus aspas estuvieron vencidas y sus caminos hoyados, flagelados por las cicatrices de las ruedas de moteros sin piedad. Aspas de hierro giran ahora con la nostalgia de la molienda y con la ausencia de los molineros pero esperan a soñados turistas, soñadores de historia que les hagan amistosa compañía.

Ante estos cerrossolitarios se alza enardecida la imaginación que ve galopar, lanza en ristre, a un extraordinario campeador empeñado en librar

batallas contra gigantes, rebaños y encantadores: nuestro señor Don Quijote. Su alucinada gesta fue una ola hecha de viento que dio identidad, nombre y fama a toda esta tierra.

Ahora, desorientada, esta tierra sueña víctima del asedio de los nuevos malandrines y malencantadores, confundidos y perdidos sus sueños en una algarabía de ladrillos, de calles nuevas creciendo sin horizontes aunque sedientas de esperanza.

Soneto a las cardenchas manchegas⁸

Estos tallos de piel áspera y verde
que levantan, altivos, la cabeza.
Estas plantas que crecen solitarias
coronadas de luz azul violeta.

Estas flores de flechas delicadas,
tierno esplendor que guarda espina fiera
estos cardos, cual tropas en batalla
al desafío responden con fiereza.

Indomables guardianes del camino,
persistentes cuadrillas de la sierra, cardos
tenaces,
del sol, del viento y tierra se alimentan.

Bella y arisca flor en una sola rama,
duras cardenchas de la Mancha,
espejo sois del alma de esta tierra.

⁸ Este soneto fue publicado como letra de una partitura del compositor Dimitris Maramis y para una carpeta de regalo en conmemoración del 775 aniversario de la Carta Puebla de Herencia (1239-2014)

Nocturno: “En el camino del Molinillo”⁹

Cae la noche en el Camino del Molinillo y, en el crepúsculo, las olivas se vuelven sombras y el lomo de la sierra un manto que arropa las viñas y las siembras. Los carrascos y jaras confunden y acentúan las sombras. Ellos son sombras durmientes en la ladera de la sierra de Herencia

La gruta de la Rendija vigila desde lo alto y un suave solano renueva la brisa del olivar trayendo a su paso el frescor inimitable de la noche en la sierra.

Sale la luna frente al Navajo a presidir el silencio grandioso que precede a las ceremonias sagradas. Las ásperas piedras sembradas por los volcanes milenarios reflejan su luz e iluminan la escena. Las hileras de olivas semejan un ejército de legiones en marcha hacia la cresta berroqueña, hacia el pico de roca gris que surge de la tierra como torreón inalcanzable.

Hay un olor a campo, a hierba, a tomillo que sube de la tierra a manera de incienso y se mezcla

⁹ Este poema fue publicado en una partitura del compositor Dimitris Maramis en conmemoración del 775 aniversario de la Carta Puebla de Herencia (1239-2014)

en el aire. En los linderos, tallos de hinojo, espigas locas y docenas de cardos florecidos se mecen y bisbisean como el público emocionado ante un desfile.

Terminan las chicharras su alboroto de la tarde y concluyen su concierto con un adagio mientras las golondrinas dan los tijeretazos finales a las costuras del día.

El cielo tiene ese inigualable azul oscuro intenso del verano en la Mancha y que otorga a la noche una exquisita e inefable calma, nota final del nocturno en el olivar.